

LOS ARRABALES DE LA CÓRDOBA MUSULMANA. DE LAS FUENTES ESCRITAS A LA REALIDAD ARQUEOLÓGICA¹

Ana RUIZ

Esther MORENO

Ángel MOYA

Fermín ESPINOSA

Isabel JABALQUINTO²

RESUMEN

Presentamos en este artículo nuestra particular visión del estado de la cuestión sobre los arrabales de la Córdoba musulmana, partiendo de un sucinto análisis historiográfico y concluyendo, tras exponer los datos con que contamos en la actualidad gracias al rigor arqueológico, con una reflexión crítica del panorama actual.

ABSTRACT

We present in this report our particular vision about the knowledge situation of islamic Cordoba's suburbs, departing from a little historiographic analysis and finishing, after explaining the facts we have nowadays thanks to the archeology, with a criticism thought of the present view.

¹ Este trabajo constituye el reflejo escrito, sumamente ampliado, de una ponencia homónima defendida con motivo de las *II Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza*, y ha sido realizado bajo la dirección del Prof. Dr. Desiderio VAQUERIZO GIL de la Universidad de Córdoba, a quien queremos reiterar su inestimable ayuda. Asimismo no podemos olvidar a todas aquellas personas que lo han hecho factible, entre ellas, Maribel Gutiérrez Deza, Ana del Moral o Pedro Berjillos, además de otros cuyos consejos han ayudado a enfocar este artículo.

² Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba.

1.- SUCINTA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA. LOS ESTUDIOS FILOLÓGICOS.

«El arrabal del Sabular se encuentra junto a la puerta de Hierro de la Madina, al pie de una loma, a la orilla del río junto a la rambla»

Ibn al-Qutiyya: «Iftitah»

Citas tan imprecisas y ambiguas como ésta han constituido, prácticamente, a lo largo de toda la historiografía tradicional, el único instrumento para el conocimiento de los arrabales de la Córdoba musulmana.

Si bien es cierto que la información que nos aportan estas fuentes supone un elemento fundamental sobre el que apoyarse, también lo es que no debemos entenderlas como documentos únicos, reveladores de la verdad absoluta, debido a una inherente parcialidad que se manifiesta en el tipo de datos que proporcionan, reducidos en la mayoría de los casos a la mera denominación, amén de una más que vaga localización, de cada uno de los 21 arrabales que citan Ibn Baskuwall e Ibn Jatib, entre otros.

A pesar de estas limitaciones, ha venido siendo habitual la utilización de dichas fuentes como recursos exclusivos dentro de una línea de investigación desarrollada por personajes tan insignes como Ocaña, Castejón, Santos Gener, Levi Provençal o Félix Hernández, que basándose sólo en textos de escritores árabes, geógrafos, historiadores, viajeros o poetas - muchos de ellos de cronología muy posterior a la etapa del dominio islámico- se interesaron sólo en lo que éstas relataban en detrimento de lo que la realidad arqueológica mostraba -en una postura que aún no ha quedado completamente obsoleta en determinados ambientes-, derivando en una visión a todas luces sesgada, sólo preocupada por identificar lo que las fuentes apuntan, y sin tener en cuenta la propia caracterización de los arrabales, esto es, su trama urbana, la tipología de sus unidades domésticas, los acondicionamientos públicos o el paisaje humano que los habitó, aspectos que sólo la investigación arqueológica coordinada ha sido capaz de proporcionar.

2.- LA ARQUEOLOGÍA COMO MEDIO DE APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LOS ARRABALES CORDOBESES.

Entre todos los aspectos mencionados será, precisamente, el paisaje humano el elemento fundamental para entender el origen de los arrabales, ya que fue el crecimiento experimentado por *Qurtuba* tras ser nombrada capital de al-Andalus en el 717, exagerado hasta la saciedad por las fuentes (que incluso llegan a hablar de un millón de habitantes para época califal según el censo de inmuebles que mandó realizar Almanzor), lo que hizo imprescindible por cuestiones prácticas de espacio la creación de barrios periféricos prácticamente autosuficientes con respecto a la Madina dotados de equipamientos públicos propios, tales como mezquitas, cementerios, baños o zocos.

2.-1- EL ORIGEN DE LOS ARRABALES.

En el origen todos los arrabales observamos como rasgo característico su configuración en torno a un elemento primigenio que actúa como foco aglutinador de la población.

Es el caso de las antiguas **vías funerarias y caminos heredados de época romana**, a lo largo de los cuales se fueron disponiendo las primeras ocupaciones. Estos caminos, progresivamente transformados en calles a medida que avanza la urbanización, constituyen la espina dorsal de la aglomeración urbana cordobesa, originando, junto a los caminos creados *ex novo*, una verdadera red de comunicaciones que interrelacionan y delimitan los diversos arrabales entre sí (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 138).

Baste citar como ejemplos significativos los seis arrabales conocidos al Este de la ciudad, articulados a lo largo del trazado de las antiguas vías romanas que penetraban en la ciudad, o el conspicuo arrabal del Sabular, configurado por una calle principal (Zuqaq Kabir) que no es sino la formalización urbana de un anterior camino romano (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 133)

Otros elementos configuradores serán las **almunias**, grandes fincas de recreo construidas por las élites cordobesas como reflejo de su elevada condición social y que, si en un primer momento surgen como estructuras aisladas, serán más tarde absorbidas por la propia expansión urbanística. Es el caso paradigmático de al-Rusafa -que acabó generando un poblamiento en ese sector en forma de arrabal, y un cementerio anejo, recogido en la relación de Ibn Baskuwal (ACIÉN, VALLEJO, 1998, 114)-, que parece haber sido localizada recientemente junto al Parador Nacional que conserva su nombre, aunque será preciso esperar a resultados más definitivos que así lo confirmen.

Empero, no se trata de un caso aislado; en la misma línea debemos entender almunias como la de al-Naura, construida por el emir Abd Allah en la orilla derecha del Guadalquivir, que acabó jugando un importante papel en época de Abd al-Rahman III como referente último del crecimiento urbano de Córdoba en la zona de expansión occidental (ACIÉN, VALLEJO, 1998, 120), o alguna otra como la Munyat Ayab, Munyat Abd Allah o Munyat al-Mugira, íntimamente ligadas a los arrabales que en torno a ella se localizaron (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 134), amén del palacio de Balat Mugit, ofrenda del gobernador Musa ben Nusayr al liberto Mugit en recompensa por los servicios prestados (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 135), que estaría situado frente al ángulo suroeste de la muralla (ACIÉN, VALLEJO, 1998, 111).

Por último, las numerosas **fundaciones pías**, como cementerios o mezquitas, componentes básicos de la vida cotidiana islámica, actuaron también como primitivos focos catalizadores e impulsores urbanísticos. Así, Umm Salama, que llegó a ser la necrópolis de mayor extensión de Córdoba en los últimos años del dominio islámico, a partir de la cual surgió un arrabal durante los siglos IX y X (ACIÉN, VALLEJO, 1998, 115), o la mezquita

cuyo alminar se conserva en la actual Iglesia de Santiago, identificada como la de Amir Hisam, que, alejada del núcleo urbano y en un momento muy temprano debió ejercer un papel importante como punto de atracción pero sobre todo como impulsador urbanístico.

Sea como fuere, todos estos arrabales muestran en la mayoría de los casos un origen cristiano, o sobre todo mozárabe, como observamos en el *rabad* conformado en torno al antiguo *palatium* de la zona de Cercadilla, o en el de Qut Rasah, también conocido como *rabad* Masyid Umm Salama, y aunque en determinados casos -Sabular, Saqunda- acogen desde momentos tempranos a una importante población musulmana, en la mayoría, ese carácter mozárabe parece haberse mantenido hasta bien avanzado el siglo X (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 137).

Hablamos de un paisaje urbano que vendría definido en época emiral por pequeños núcleos dispersos de población, con un bajo nivel urbanístico, inmersos en un ambiente dominado por grandes zonas no ocupadas que constituirían casi con total seguridad terrenos dedicados a huertas.

Así se observa tanto en el arrabal que se asienta en la zona de Cercadilla como en los primeros momentos de ocupación del sector septentrional, donde se ha documentado fehacientemente un tipo de hábitat compuesto por una red de calles y adarves que no siguen ninguna norma preestablecida en cuanto a trazado, anchura o materiales de pavimentación³; debido, por una parte, a la adaptación de las vías a la parcelación previa y, por otra, a la apropiación del espacio público por parte de los particulares (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 140).

Desgraciadamente el conocimiento que tenemos de esta época emiral es cuando menos escaso debido, entre otras causas, a la reprochable metodología de determinadas intervenciones que, realizadas mediante niveles artificiales, han venido dando como resultado una mezcla de materiales que hace imposible distinguir entre qué es emiral y qué es califal, solucionándose esta disyuntiva, fruto de un completo desconocimiento, asignando a todos los restos hallados una cronología califal.

2-2.-TRANSFORMACIONES EN EL SIGLO X

Posteriormente, ya en pleno siglo X, el desarrollo administrativo unido a un impresionante crecimiento demográfico, consecuencia de la proclamación del califato, derivará en un necesario programa urbanístico planificado e impulsado por el propio Estado andalusí, que provocará un proceso de conurbación en el que aquellos núcleos dispersos de época emiral darán paso a un denso entramado urbano, principalmente en la zona de Poniente al

³ Una falta de homogeneización en la que, no obstante, resultan predominantes las calles terrizas con numerosos pozos ciegos consecuencia de una inexistente red organizada de saneamiento.

querer unir la Madina con la incipiente ciudad palatina de Madinat al-Zahra. Desdichadamente, poco sabemos de esta expansión debido de nuevo no sólo a la escasez de rigor metodológico en las excavaciones, sino también a la ausencia de publicaciones⁴ y a la inconsistencia de los informes preliminares, reducidos a una decena de páginas con superfluas descripciones generales que nada aportan a la investigación.

A pesar de esto, las numerosas excavaciones realizadas nos permiten observar, a diferencia de la fase anterior, un urbanismo completamente ortogonal conformado por un entramado regular de calles con variedad en cuanto a dimensiones y materiales⁵, que delimitarán manzanas sensiblemente regulares⁶.

No obstante, aún perdurarán amplias zonas dedicadas a uso residencial, con abundantes almunias y espacios ajardinados; así, en el núcleo urbano de la Ajerquía (LEVI PROVENÇAL, 1957, 240-241), cuya denominación responde a su situación con respecto a la madina (OCAÑA, 1979; TORRES BALBAS, 1963, 165; ZANÓN, 1989, 54-60).

Observamos ahora la radical diferencia entre el trazado ortogonal de los arrabales de nueva planta, fruto de una cuidada planificación previa y del abundante espacio para expandirse, frente al caótico y desordenado viario de la vetusta medina, en la que las calles tortuosas de clara herencia tardoantigua, unidas al costreñimiento que supusieron las murallas, provocaron un complejo caos en la trama.

Obligada por esa planificación urbanística anterior al desarrollo constructivo de los nuevos barrios, la disposición de las calles deja de ser anárquica, para obedecer a un sistema ortogonal perfectamente estudiado; son los casos de la Huerta de San Antonio o Poniente donde las calles principales y las secundarias presentan un trazado rectilíneo con una orientación que generalmente coincide con la de los puntos cardinales.

El esquema general se caracteriza por vías principales con una anchura destacada, como la de 11 metros documentada en la finca del Fontanar, a las que dan las fachadas de las casas. Éstas se complementan con un entramado de calles de menor trascendencia, algunas de las cuales son simples adarves que se cerraban por la noche con un portón, configurando así dentro de un barrio unidades menores de tipo familiar o gremial.

Un ejemplo de esto último lo observamos en las excavaciones practicadas en la Huerta de San Pablo (MURILLO *et alii*, 1995), donde se ha documentado un adarve en el que se con-

⁴ Que se une a la escasa bibliografía que el mundo islámico ha generado en Córdoba.

⁵ Aunque casi todas estas calles son terrazas, es frecuente encontrar pavimentos de gravas mezclados con restos de tejas y cerámica apisonada, como en el caso de Poniente, o con cantos rodados, como en la Huerta de San Pablo o en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE; excepcional será la presencia de lajas de piedra caliza del Fontanar, o de pizarra de Cercadilla y Poniente.

⁶ Aunque también se detectan determinadas casas de reminiscencia emiral que, debido a la necesidad de adaptarse a los edificios previos, se caracterizan por un trazado sinuoso y por la carencia de una infraestructura comunitaria para la evacuación de aguas residuales.

servaba un machón de piedra donde apoyaba el portón que cerraba el callejón por la noche.

En alguna de las confluencias de estas calles, sobre todo las principales, podemos observar unos reducidos ensanches destinados, seguramente, al desarrollo de pequeñas actividades comerciales que alternarían con los grandes mercados dispuestos en amplias plazas como la aparecida en los terrenos del Fontanar, con unas dimensiones máximas de 49,15 por 32,20 y pavimentada a base de losas de piedra de gran tamaño con el centro de albero.

Este urbanismo completamente rectilíneo sólo sufrirá ligeras modificaciones en aquellas ocasiones en las que debe adaptarse a alguno de los elementos que en ocasiones lo condicionan y originan, caso por ejemplo, de la propia finca del Fontanar, donde las calles circundantes a la Mezquita localizada tienen que corregir ligeramente su orientación para adaptarse al edificio.

2-3.- LA CASA ISLÁMICA: CONCEPTO, MATERIALES Y CONFIGURACIÓN.

Este carácter ortogonal de las manzanas hará que la estructura de las casas siga un esquema regular, conforme a una tipología básica que siempre se mantiene, concebida dentro de unos parámetros culturales, sociales e ideológicos que la diferencian de su antecesora romana y que le confieren un carácter muy peculiar.

Así, destaca por un carácter orgánico, que se manifiesta desde un primer momento en la adquisición de la parcela sobre la que se edificará la vivienda. Lo primero que se construye es un muro medianero que impide la visión desde el exterior y el acceso de intrusos. Más tarde, a partir de este espacio, se procederá, de acuerdo con las necesidades cambiantes del grupo, a la edificación de diferentes estancias aglutinadas en una o más crujías –hasta un máximo de cuatro– que no suponen sino una reducción del patio (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 144). Así, la casa islámica nunca queda terminada, aumentando al mismo ritmo que la familia y adaptándose a ella, de modo que el espacio doméstico refleja la historia y estructura familiar de varias generaciones. Esta peculiaridad de la casa islámica, en la cual es el patio el que contiene las habitaciones, es una de las que más la separan de otros modelos de casas de patio mediterráneas que, como la romana, engloban al patio o peristilo, reducido a una parte más, aunque central, de la misma (FENTRESS, 1987).

Respecto a los materiales y técnicas constructivas utilizadas, la tónica general consiste en levantar muros de cimentaciones que se caracterizan por su homogeneidad, con una base de mampostería de caliza formando hiladas cuyo espacio intermedio se rellena con arcilla y mampuestos más pequeños⁷. Sobre la cimentación suele alzarse un pequeño zócalo, construido con mampostería, sillarejo o sillares dispuestos a soga, tizón, o con alternancia de

⁷ En alguna ocasión se han encontrado sillarejos de arenisca en las esquinas a modo de machones

ambos, que podía decorarse con pintura a la almagra.

Por último, los muros se levantan con tapial de muy diversas calidades, aunque caracterizados habitualmente por la ausencia de cal. Esta baja calidad de los tapias obligaba a revocar las paredes, tanto al exterior como al interior, con una capa de arcilla más fina, a continuación encalada (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 149).

La técnica más cuidada coincidía con los muros medianeros y maestros, de anchura muy superior a los de compartimentación secundaria, que presentan menor unidad en su ejecución y gran variedad en cuanto a técnica edilicia y materiales, como cantos rodados y pequeños mampuestos, además de cimentaciones más simples y estrechas.

En general estos muros son poco consistentes, de técnicas simples que para su ejecución no necesitaban la presencia de un maestro de obras sino que simplemente se transmitían de generación en generación, lo que permitía la construcción de casas de poca duración (BAZZANA, 1992, 163).

La unidad doméstica integrada actualmente en la Estación de Autobuses (CARMONA, 1997), por ejemplo, presenta una técnica edilicia muy cuidada, pues dispone los sillares a modo de cajas, conformadas por dos sillares a soga encerrados por otros dos de dimensiones más pequeñas colocados a tizón independientes entre sí que se rellenan de cantos rodados y tierra sobre la que se levanta el muro de tapial. Se evidencia en este caso que, aun cuando la edilicia sigue manteniendo sus características generales, la utilización de una técnica más cuidada y de materiales de mejor calidad se convierte en un factor de diferenciación social.

En este sentido, si bien los sillares y sillarejos empleados habitualmente en los ámbitos domésticos cordobeses parecen proceder en su mayor parte del expolio y reutilización de edificaciones previas, en determinados casos, como las losas de caliza empleadas en los andenes y en la pavimentación de determinadas estancias, no se debe descartar su procedencia de las canteras en explotación de la Sierra, las cuales aparte de suministrar a las edificaciones estatales debieron orientar parte de su producción hacia la demanda privada (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 150).

En lo que respecta a su configuración, como venía siendo tópico desde época romana, la casa islámica encuentra su punto central en el patio, que además de cumplir con una función simbólica y social, ventilaba, iluminaba y abastecía de agua a la casa a través de un pozo de uso particular situado indistintamente en el centro o en una de sus esquinas, y que respondía a la desidia por parte de los poderes públicos, sólo interesados en la conducción del agua hacia las grandes construcciones civiles o religiosas.

Estos pozos de agua suelen ofrecer un encañado circular, además de un brocal que en la mayoría de los casos no se conserva. Algunos de estos brocales solían realizarse con sillarejos de arenisca revestidos al exterior y al interior con una fina capa de mortero de cal

y arena, presentando una forma cilíndrica o cuadrangular con las esquinas achaflanadas en muchas ocasiones. La presencia de un pequeño rebanco en uno de sus lados era algo habitual para facilitar la extracción del agua, así como también la presencia de una plataforma alrededor del mismo que impediría que el agua pudiera verterse del pozo hacia el patio (RUIZ, 1994, 110).

Como norma general las unidades domésticas documentadas en Córdoba presentan un solo patio, aunque esto no elimina la posibilidad de que existieran casas con dos. Así, la casa de Ya'far (VALLEJO, 1990), en Madinat al-Zahra, con una compleja composición en torno a dos patios que articulan espacios con funcionalidades bien definidas, debió actuar como modelo de inspiración para las clases adineradas que construirían sus viviendas como reflejo de aquella.

Este patio actuaría como distribuidor de las diversas estancias, careciendo de unas dimensiones o una morfología homogénea, además de presentar planta cuadrada, rectangular o trapezoidal. En cuanto a los materiales que utiliza en su construcción el pavimento de albero suele ser el más frecuente, dispuesto sobre una capa inferior de gravas de unos 10 cms de grosor para facilitar el drenaje del agua de lluvia, como se ha constatado en diversos ejemplos de la Finca del Fontanar (ZAMORANO, LUNA, 1992). Las losas de cerámica también son características de los patios, bien circunscritas a los andenes, bien a la totalidad del espacio. Por su parte, los andenes pueden rodear totalmente el patio o disponerse sólo en uno de sus lados. El patio se constituye de esta forma como un elemento principal para la seriación tipológica y cronológica de la arquitectura doméstica andalusí, amén de un claro elemento para la diferenciación social.

A este patio se accede a través del zaguán, que comunica con el exterior a través de un juego de puertas no enfrentadas⁸ destinadas a resguardar el carácter intimista tópico en la vida islámica y que se manifiesta en la mayoría de los casos, únicamente, a través de escasos vanos de reducidas dimensiones y una puerta de entrada a la que se podía añadir otra vinculada a una cuadra o a una habitación destinada a una actividad comercial o artesanal, aunque en los casos conocidos en Córdoba esto es poco frecuente (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 145).

Este zaguán suele pavimentarse con lajas de caliza o de esquisto, o con baldosas de cerámica; puede presentar en una o en varias de sus paredes un banco corrido, y actuar como recibidor o como ubicación de algún tipo de actividad artesanal (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 145).

⁸ Así aparece reflejado en la Casa IV de la Huerta de San Pablo (MURILLO *et alii*, 1995) donde se documentó en la estancia A (3.30 x 1.80 m) la presencia de dos puertas. La que ponía en contacto con el exterior presentaba un vano de 0.70 m y estaba delimitada por sillares apilados a modo de jambas y piedra de quicio. La segunda puerta se situaba en el ángulo opuesto y medía 1.20 m, presentando un umbral de placas de mármol y piedra caliza, lo que hace suponer que debía ser doble a juzgar por las dos piedras de quicio conservadas junto a la jamba.

El resto de estancias que se distribuyen en torno al patio carecen de una funcionalidad concreta, presentando una tipología más o menos homogénea en cuanto a dimensiones y materiales. A esta multifuncionalidad del espacio se suma el carácter nómada de sus habitantes, que incluso dejaban de lado el mobiliario compuesto en su mayoría por arcas, alfombras, mantas, esterres y cojines dispuestos sobre el suelo.

Suele destacarse una estancia principal más amplia y lujosa ubicada habitualmente en la cruzía Norte o Sur de la casa, aunque cabe la posibilidad de encontrar dos salas iguales enfrentadas debido a que las acusadas diferencias climáticas térmicas estacionales de Córdoba obligaban, para la búsqueda del confort, a ocupar la estancia Norte en verano y la Sur en invierno (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 147).

La tipología básica de estas estancias se conoce como salones-alcoba y se corresponde con un simple espacio rectangular que abre en su parte central al patio. Este espacio podía ser compartimentado por medio de tabiques que generarían una o dos alcobas laterales.

Los pavimentos de estas salas suelen ser de mortero de cal pintado a la almagra cuyo mantenimiento es extremadamente cuidado, como se manifiesta en la continua reposición de los mismos en la Huerta de San Pablo (MURILLO *et alii*, 1995).

Otro de los elementos básicos de la casa islámica es la letrina cuya funcionalidad concreta resulta fácil de reconocer e identificar. Se suele aislar del resto de la casa por lo que se dispone en habitaciones en recodo, en el ángulo del patio o en el zaguán. Al mismo tiempo se aísla de la estancia en la que se ubica por medio de muros de cierre consistentes en simples tabiques de mampostería y tapial, en ocasiones adobes. Los pavimentos suelen ser cuidados a fin de garantizar la limpieza, siendo los más frecuentes de losas de piedra caliza o mortero de cal pintado a la almagra, aunque también se han documentado de cerámica e incluso ladrillos. La letrina en sí está construida con mampostería o con lajas de piedra caliza, consistiendo en una estructura rectangular de unos 60 x 40 cms., sobre elevada unos 20 cms. respecto al pavimento, presentando en su centro una hendidura estrecha y larga de unos 35 x 15 cms., comunicada con un pozo negro o con una atarjea (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 143).

Muy significativo fue el hallazgo en la Finca del Fontanar (ZAMORANO, LUNA, 1992) de dos casas cuyas letrinas responden a un esquema diverso observando aquí las dos formas de evacuación de agua que caracteriza al sistema particular de saneamiento y que en un caso conectaba la letrina por medio de canalillos con una fosa séptica situada bajo ella y en otro con el pozo negro ubicado en la calle para lo cual los canalillos pasan por debajo de los muros maestros.

Frente a este sistema particular de saneamiento contamos con uno comunitario caracterizado por una red de cloacas que discurren bajo la vía pública, bien por su centro bien por uno de sus laterales, y que acababan desembocando en arroyos o vaguadas. A estas

cloacas vierten los desagües de las casas, formados por atarjeas de mampostería y cubiertas de lajas de piedra, ladrillos reutilizados o fragmentos de teja, en algunos casos con enlucido interior, o por atanores de cerámica de variado diámetro. En general son de pequeñas dimensiones y su cubierta está constituida por losas de caliza o pizarra (RUIZ, 1994, 109).

En cuanto al número de plantas pensamos que generalmente debieron contar con una sola al no haberse documentado hasta el momento el arranque de escaleras que permitan pensar en viviendas con una segunda planta. Sin embargo, en muchas de las casas excavadas en los arrabales, el grosor y características constructivas de determinados muros de algunas crujías permiten plantear la hipótesis de una segunda planta, aunque por el momento esta cuestión no se ha podido comprobar arqueológicamente (MURILLO, FUERTES, LUNA, 199, 145).

Por último, nos centraremos en las cubiertas de las casas habitualmente de teja. La constatación arqueológica de estas techumbres viene dada por el derrumbe de las mismas que acaban asentándose en el suelo de ocupación donde son registradas. Para cubiertas y forjados de segundas plantas se debieron emplear elementos lignarios (vigas y tabloncillos) sobre las que se disponían un entramado vegetal trabado con barro o adobes. Todo parece apuntar al empleo de tejados a un agua que vertían hacia el patio.

En esta tipología básica de casa que venimos analizando tendrían cabida desde las clases menos pudientes reflejadas en la humildad de las viviendas hasta las clases más acomodadas que tendrían su más claro exponente, como anteriormente hemos mencionado, en la construcción de unas casas de mayores dimensiones y con materiales de mayor calidad.

Esto último queda explícitamente demostrado cuando observamos construcciones como la hallada en el Vial Norte del Plan parcial RENFE⁹ - fechada en el tercer cuarto del siglo X por sus excavadores - que se trata de un edificio exento delimitado por cuatro calles y articulado en torno a un patio central de 18 x 17, 5 metros que presenta una extensión en planta de 20 x 35 metros estando formado por consistentes muros de sillería dispuestos a tizón.

O cuando asistimos a determinadas unidades domésticas como las documentadas en la Huerta de San Pablo (MURILLO *et alii*, 1995) que destacaron desde un primer momento tanto por las grandes dimensiones de sus estancias como por los materiales usados en la pavimentación del patio y del resto de la vivienda a lo que habría que sumar unos zócalos lujosamente decorados con complejos dibujos geométricos a la almagra que difieren de los sencillos encontrados normalmente consistentes en bandas y listeles de pintura de color blanco o crema que resaltan la horizontalidad del zócalo frente a la verticalidad de la puerta o de las posibles alacenas o nichos abiertos en la pared (MURILLO, FUERTES, LUNA, 1999, 147).

⁹ Aunque su funcionalidad no se ha podido concretar se ha interpretado como la residencia de un importante personaje de la corte califal por lo que estaríamos ante una lujosa residencia suburbana.

En una línea muy similar en cuanto a relevancia social de sus habitantes estaría la casa actualmente integrada en la Estación de Autobuses (CARMONA, 1997) cuya estancia principal, que actúa como elemento fundamental para la representación social, abriría por su lado Norte al patio y por su lado Sur a un jardín o huerto conectado mediante un pórtico. Aunque esta configuración aceptada inicialmente contrasta con otra hipótesis más reciente y aún no publicada que distingue dos casas en lugar de una basándose para ello en la falta de vanos de comunicación en el muro medianero de la estancia principal con el supuesto patio.

3.- LA REALIDAD ARQUEOLÓGICA ACTUAL

Esta casa ha representado, sin duda, la excepción de una aciaga realidad arqueológica urbana que ha tenido como nota predominante la discrepancia entre arqueólogos y constructores, debido a una completa falta de intereses comunes, presentándose el patrimonio arqueológico en la mayoría de los casos como un mero lastre para el desarrollo urbanístico. Todo esto ha derivado, en las últimas décadas, en una disputa entre pasado y presente que la administración no ha sabido solventar adecuadamente y en la que, habitualmente, la arqueología ha sido la más perjudicada - hecho que llegó a su punto más álgido hace una década con la destrucción de todo el yacimiento de Cercadilla para construir la nueva estación ferroviaria - .

El panorama resulta verdaderamente desolador si a esto le añadimos los intereses tanto de la administración pública como de la sociedad en general e incluso de determinados investigadores más preocupados por el atractivo y prestigio de templos o fastuosos mosaicos romanos, amén de multimillonarias exposiciones cuya calidad científica es cuando menos cuestionable, que por un mero barrio musulmán que ante la escasa atención que suscita es rápidamente desmontado.

Como consecuencia, estamos asistiendo no sólo a un duro revés para la investigación, al tiempo que observamos un completo desconocimiento por parte de la sociedad, ignorante de qué son y qué representan los arrabales musulmanes. Así lo refleja una encuesta realizada entre la población cordobesa, según la cual el 89% de los encuestados no sabe absolutamente nada de ellos y sólo un 11% posee una ligera idea al respecto que, curiosamente, siempre aparece vinculada a una de las escasas integraciones realizadas en la ciudad; la vivienda musulmana de la estación de Autobuses. Ante semejantes datos podemos deducir que una de las principales causas de este desconocimiento por parte de la población se debe a que escasamente se procede a la integración y revalorización del patrimonio y, generalmente, sólo se conservan referencias escritas; como en el caso paradigmático de Poniente donde de 19.000 metros cuadrados de arrabal no se ha conservado nada más que un pequeño muro, que para colmo emula un teatro clásico.

Quizá, si se hubieran conservado algunos testimonios materiales de estos impresionantes arrabales integrándolos en los nuevos edificios, la sociedad habría tenido un punto de referencia visual a partir del cual profundizar en su conocimiento, sin embargo esta idea no entró en los urgentes planes urbanísticos.

Si entre los años 1009 y 1031 se produjo el ocaso del califato debido a una Guerra Civil que terminó con el arrasamiento de todos los arrabales occidentales e, incluso, de la ciudad palatina de Madinat al-Zahra; en estos últimos años venimos asistiendo a lo que podríamos considerar una nueva Fitna, fruto de la ineficaz política de cautela y vigilancia llevada a cabo por la administración que está provocando sistemáticos estragos en nuestro patrimonio arqueológico.

Esperemos que el último convenio firmado entre el Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba y la Gerencia de Urbanismo, amén de la aportación que pueden suponer congresos y exposiciones vinculadas a la etapa de dominio musulmán en nuestra ciudad, puedan frenar este arrasamiento. Desde nuestra incipiente perspectiva domina el escepticismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M.; VALLEJO, A. (1998): "Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra", en CRESSIER, P. (ed. lit.): *Génesis de la ville islamique en al-Andalus et en Maghreb occidental*.
- BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-andalus. Habitat médiéval et structure du peuplement dans l'Espagne orientale*, Madrid.
- BERMÚDEZ, J.M. (1993): "La trama viaria propia de Madinat al Zahra y su integración con la de Córdoba", *AAC*, 4, pp. 254-259.
- BOTELLA, D. (1995): "Intervención Arqueológica de Urgencia en la plaza de Colón, 8, Córdoba", *AAA '92*, Vol. III, pp. 235-243.
- CABRERA, E.; CÓRDOBA, R. (1991): "Andalucía en el siglo X", en CABRERA, E. (coord.): *Abdarrahman III y su época*, Córdoba, pp.193-214.
- CARMONA, S. (1997): "Casa con Pórtico de época califal en el arrabal Noroccidental de Córdoba", *AAC*, 8, pp. 213-228.
- CASTEJÓN, R. (1929): *Córdoba Califal*. Córdoba.
- ESCOBAR, J.M. (1991): "Córdoba en la época Califal", en CABRERA, E. (coord.): *Abdarrahman III y su época*, Córdoba, pp. 215-229.
- FENTRESS, E. (1988): "The house of the Prophet: Nortn African islamic housing", *Archeologia Medievale*, XIV, pp. 47-68.
- FUERTES, M.C. (1997): "La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal", *Almirez*, 6, pp. 161-181.

- HIDALGO, R. *et alii* (1995): "Excavación arqueológica de emergencia en la antigua estación de Cercadilla", AAA, '92, Vol. III, pp. 211-218.
- (1998): "Excavación arqueológica en la Zona de Cercadilla. Campañas de 1995", AAA, '95, Vol. III, pp. 95-106.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (1957): "El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X", en *España Musulmana (711-1031)*, vol. V de la Historia de España Menéndez Pidal, Madrid, pp. 165-175.
- LUNA, D.; ZAMORANO, A. (1999): "La Mezquita de la antigua finca "El Fontanar" (Córdoba)", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 4, Córdoba, pp. 145-173.
- MARCOS POUS, A.; VICENT ZARAGOZA, A.M. (1985): "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, pp.233-252.
- MARFIL, P. (2001): "Urbanismo Cordobés", *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses*, Córdoba, pp. 360-371.
- MORENO, A. (1998): "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Huerta de San Antonio, Córdoba" AAA, '94, Vol. III, pp. 96-102.
- MURILLO, J.F. (1995): "Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: El Sector del teatro de la Axerquía (Parque Cruz Conde, Córdoba)", AAA, '92, Vol. III, pp. 188-199.
- (1998): "Resultados de una Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avenida Tenor Pedro Laviren (Córdoba)", AAA, '95, Vol. III, pp. 140-148.
- MURILLO, J.F.; FUERTES, C.; LUNA, D. (1999): "Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba Andalusi", en GARCÍA, F.R.; ACOSTA, F. *Córdoba en la Historia: la construcción de la Urbe*. Actas del Congreso. Córdoba.
- MURILLO, J.F., *et alii* (1995): "Intervención Arqueológica en el Palacio de Orive", AAA, '92, Vol. III, pp. 175-187.
- OCAÑA, M. (1963): "Notas sobre la Córdoba de Ibn Hazm", *Al-Mulk*, 3, pp. 53-62.
- RUÍZ, E. (1998): "Intervenciones Arqueológicas en el Polígono de Poniente durante los años 1993 y 1994", AAA, '94, Vol. III, pp. 104-112.
- SANTOS GENER, S. de los (1955): "Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)", *Informes y Memorias de la C.G.E.A.*, 31, Madrid.
- TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades Hispanomusulmanas*, Madrid.
- VALLEJO, A. (1990): "La vivienda de servicios y la llamada de Ya'far", *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Granada, pp.129-145.
- (2001): "Madinat al-Zahra, capital y sede del Califato omeya andalusi", *El Esplendor de los Omeyas Cordobeses*, Córdoba, pp. 386-397.

ZAMORANO, A.M^a.; LUNA. M^a.D. (1995): "Excavación Arqueológica de Urgencia en el Sistema General U-1 (Finca Fontanar, Córdoba)", *AAA*, '92, Vol. III, pp. 161-173.

ZANÓN, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.